

*Sobre una mesa de pintado pino,  
melancólica luz lanza un quinqué  
y un cuarto, ni lujoso ni mezquino,  
a su reflejo pálido se vé.*

*Las doce dan en el reloj vecino  
y el libro cierra que anhelante lee,  
un viejo ya caduco y cuenta atento,  
del cansado reloj el golpe lento.*

(Espronceda)